

Mi historia,

tu historia

AGRADECIMIENTOS:

Queremos agradecer a las personas que han compartido sus historias, sus vivencias y sentimientos, a todos los implicados en este cuento, y a todos vosotros que lo estáis leyendo.

También agradecer la especial colaboración de Iván Vega Merino por sus ilustraciones para que esta historia quede bonita.

PRÓLOGO

Este cuento está creado para conmemorar el Día Internacional de la Mujer, declarado el 08 de marzo en la 2ª Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada en Copenhague (Dinamarca) en 1910.

A lo largo de la historia las mujeres han vivido en un segundo plano en la sociedad. Sólo hay que ver cuántas mujeres tenían que firmar con seudónimos para que sus obras o inventos saliesen a la luz y fuesen conocidos; de hecho, hay una expresión denominada “Efecto Matilda”.

El “Efecto Matilda” está relacionado con el “Efecto Mateo”, este segundo, es en el que se da más credibilidad a un científico eminente o reconocido, que a uno desconocido; pues bien, el término que venimos a describir “Efecto Matilda”, se forjó en 1993 por la historiadora de la ciencia Margaret W. Rossiter y, hace referencia al prejuicio en contra de reconocer los logros de las mujeres científicas, cuyo trabajo, asiduamente, se atribuye a sus compañeros de profesión masculinos. Algunas de las mujeres ejemplo del “Efecto Matilda” son Rosalind Franklin, Jocelyn Bell Burnell o Marie Curie.

El 8 de marzo se celebra el Día Internacional de la Mujer, un día para luchar por la igualdad, la participación y el empoderamiento de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad y que no exista más el “Efecto Matilda”.

Por todo ello, con este proyecto queremos mostrar el empoderamiento de la mujer en las Zonas de Acción Social de Villafranca del Bierzo, Trabadelo, Corullón, Vega de Valcarce, Balboa, Barjas, Sobrado y Oencia, el Día 08 de Marzo de 2021.

La historia ha sido creada desde el Centro de Acción Social (CEAS) basándose en las historias de vida de mujeres de la zona, que han dedicado su tiempo para compartir con nosotros sus vivencias (tanto buenas como malas), así como su espíritu luchador. Gracias por colaborar para crear esta historia.

También hemos contado con la colaboración de un ilustrador que ha querido sumarse a este proyecto para conmemorar a las mujeres el día 8 de marzo.

Y, por supuesto, con la gran ayuda y colaboración de los Ayuntamientos, sin los cuales no podríamos compartir esta historia y llevar a cabo este proyecto. GRACIAS.

Esperamos que os guste.

¡Feliz Día Internacional de la Mujer!

Hola, sí tú que me estás leyendo, ¡hola! Mi nombre es **Vida** y te voy a contar mi historia y la de mi abuela, a la que adoro con locura, y se llama **Libertad**.

Para que entiendas nuestra historia, que quizá se parezca a la tuya, primero vamos a situarnos.



Nosotras vivimos en un pueblo de El Bierzo. Nuestra preciosa comarca está compuesta por 38 municipios y se encuentra alrededor de varios valles en la cuenca del río Sil y aunque pertenece a la Provincia de León, El Bierzo limita con Asturias, Lugo y Orense, así que tenemos de todo.

Nuestro pueblo brilla con luz propia, sus casas son preciosas y estamos rodeados de montañas y zonas verdes, que en primavera nos encanta poder observar. Pero si vamos de excursión podemos ver paisajes arcillosos, o de pizarra y caliza.

A pesar de que mucha gente me pregunte como vivo con 32 años en un pueblo, a mi me encanta y ellos no lo entienden, por eso os voy a contar nuestra historia, que también podría ser la tuya.

Bueno, vamos a la historia. Mi abuela, a la que todavía no os he presentado se llama Libertad, tiene 80 años y físicamente podríamos decir que parece la típica abuela de cuento, con su pelo blanco, gafas redonditas, moño en la cabeza y pequeñas arrugas de expresión.



Ayer por la tarde, hacía un día un poco desagradable, así que mi abuela y yo planeamos una tarde de chimenea, castañas asadas y contar historias. Ella decidió contarme una curiosa historia que os voy a relatar a continuación:

“Érase una vez una niña que nació en un pueblo de Portugal, se llama Libertad. Cuando cumplió un año sus padres se trasladaron a un pueblo de la comarca de El Bierzo porque su papá encontró un trabajo allí, en la pizarra.

La familia pronto se adaptó a la zona, aunque no era muy difícil ya que los paisajes eran admirables, las personas que vivían alrededor amables y buenas personas, y sus tradiciones, ¡ay, qué maravilla de tradiciones!

Libertad tuvo una infancia muy feliz, tenía muchas amigas y en cuanto podían estaban en la calle jugando a los típicos juegos de la época: la cuerda, la pelota, el escondite,...

Así fue creciendo, entre noches con los vecinos a la luz y calor que la chimenea de su casa ofrecía, rodeada de amigos, con sus padres quienes le inculcaron el valor del trabajo, el esfuerzo y la honradez. Por supuesto, sin olvidar seguir con las tradiciones que habían asumido como propias ya a lo largo de los años como la matanza, el magosto o las fiestas patronales del pueblo.

Llegó la época de la adolescencia, donde Libertad seguía con sus tradiciones, ayudaba en casa en época de cosechas a recoger y con una pequeña huerta que tenía su madre.

Pero también empezaba a ir con las amigas a los pueblos cercanos cuando había fiestas y tuvo la suerte de tener un local con tocadiscos en su pueblo donde amenizaban sus veladas.

A los 22 años se casó con Francisco, un amigo del pueblo de toda la vida. Juntos crearon una bonita familia con dos hijas y un hijo. Con el paso de los años y la formación en la escuela que tuvieron todos los hijos, se fueron a vivir fuera. No obstante, cada vez que podían, volvían siempre a ver a sus padres y a su querido pueblo.

Un trágico día una de las hijas de Libertad falleció tras dar a luz a una pequeña niña de ojos verdes. Por lo que Francisco y su mujer, que se quedaron con la pequeña para criarla, decidieron llamarla Vida. Podrían haberse venido abajo, haber llorado, pero decidieron que su nieta tendría que tener la mejor de las infancias y las vidas, porque debía de disfrutar y hacer las cosas por su mamá y por ella. Libertad, que nunca había trabajado, buscó trabajo en el Albergue del pueblo, y era la encargada de hacer la limpieza, para sacar algo más de dinero y ahorros para su nieta.

Vida fue creciendo y no podía ser más feliz, su infancia era una mezcla entre la que vivió su abuela, rodeada de vecinos y amigos, al calor del fuego de la chimenea, ayudando en la huerta de casa, en las matanzas, donde se reían toda la familia unida y pensaban en las miles de comilonas que se iban a dar con todo lo que estaban haciendo.



La pequeña se convirtió en una jovencita que se fue a Madrid a estudiar en la universidad y se hizo enfermera y ahora cuida de su abuela y colorín colorado este cuento se ha acabado”.

En ese momento me entró la risa, y aunque desde el principio me di cuenta que hablaba de nosotras, le dije: *¡Abuela! Esa historia no vale, nosotras contamos historias con moraleja en las tardes de castañas, no anécdotas ni nuestra vida, eres una tramposilla. Además, ¡le falta mucho a esta historia!*

Ella respondió: *Ay Vida, ¿estás segura que esta historia es la nuestra? Sí, sé que lleva nuestros nombres y se parece, pero ¿sólo hemos vivido así nosotras?*

En ese momento me puse a pensar, era cierto, había mucha gente cuyas historias podían ser similares, por lo que le di la razón.

Mientras cogía otra castaña asada y la pelaba mi abuela me dijo: *Hija, aún te falta la moraleja de la historia para completar la tarde de fuego, castañas asadas e historias.*

- *¡Cierta Abuela!*

Tras pensar un rato me di cuenta que principalmente hablaba de la historia de dos mujeres, que vivieron una bonita infancia, que vivieron sus sueños y que lucharon por

conseguir sus metas. Mujeres que son trabajadoras, honradas, generosas, amables y divertidas, mujeres como tú que estas leyendo mi historia.

¿Aún hay gente que se pregunta por qué con 32 años he decidido vivir en un pequeño pueblo de El Bierzo? Pues bien, mi respuesta es porque tengo todo lo que podría haber soñado: una bonita casa con un paisaje espectacular lleno de vegetación, tengo una bonita huerta que comparto con mi abuela (por lo que la comida está ´para chuparse los dedos´), tengo amigos, trabajo, puedo pasear, leer o incluso ir al salón del pueblo a escuchar música moderna o música en el viejo tocadiscos.

Además, vivir aquí me ha enseñado lo trabajadoras, sencillas y maravillosas que son las mujeres, por eso he podido ayudar en la Pandemia del COVID-19 a muchas personas, porque todas ellas me daban fuerza. Cada día al llegar de trabajar el pueblo me esperaba en sus ventanas para gritarme, vitorearme, aplaudirme,...y me llevaban tupper de comida a la puerta de casa para que pudiese comer bien y tener fuerza para seguir luchando.

Quizá mi historia, sea tu historia, quizá no, pero espero que juntos sigamos creando historias con moraleja.

Gracias abuela por todo lo que me has enseñado y por las tardes de fuego, castañas y cuentos.

